

Últimas palabras

LB, septiembre 2013

Las palabras son importantes:

- **Mat 12:37:** “Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”.
- **Mat 12:34:** “De la abundancia del corazón habla la boca”.

Una persona promedio habla en una semana lo que permitiría escribir 500 páginas.

Merecen un respeto especial las últimas palabras que pronuncia todo ser humano antes de su muerte. Los que siguen son algunos ejemplos. No veáis en ellos humor o frivolidad: fueron pronunciadas en la agonía de la muerte, antes del último suspiro.

- “Aplaudid, amigos. La comedia terminó” (Beethoven, 1827).
- “No consigo dormirme” (James Barrie, dramaturgo escocés, Peter Pan, 1937).
- “Aún estoy vivo” (Calígula, Cayo Julio César Augusto, 41).
- “Dios me perdonará. Ese es su oficio” (Heine Heinrich, poeta alemán, 1865).
- “Daría todo lo que tengo por un poco más de tiempo” (Elisabeth I, reina Inglaterra, 1603).
- “¿Por qué lloráis? ¿Pensabais que era inmortal?” (Luis XIV, 1715).

En su mayor parte reflejan más bien desesperación, desconcierto, vacuidad, o en el mejor caso resignación. No hay en ellas mucha ciencia, esperanza ni gozo. No podríamos calificarlas precisamente de edificantes.

En contraste, en la Biblia hay ejemplos de siervos de Dios expresando sabiduría, confianza, victoria y buen ánimo en sus últimas palabras:

- **Josué 24: 1-15-29** (“escogeos pues a quién servís”).
- Salmo de David antes de morir: **2 Sam 23:1**.
- **2 Ped 1:13-14**.
- Pablo: **2 Tim 4:6-8**.
- Esteban: **Hechos 7:60**.

Si las últimas palabras de cualquier ser humano son importantes, ¡cuánto más las de Jesús!

Las palabras de Jesús siempre son importantes: por su palabra fuimos creados y por su palabra somos limpiados.

La Biblia registra siete frases pronunciadas inmediatamente antes de morir.

Todas ellas fueron pronunciadas desde la cruz.

1. **Luc 23:34:** “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.
2. **Juan 19:26-27:** “Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre”.
3. **Luc 23:43:** “De cierto te digo hoy: estarás conmigo en el paraíso”.
4. **Mat 27:46:** “Elí, Elí, ¿lama sabactani?... ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’”.
5. **Juan 19:28:** “¡Tengo sed!”.

6. **Juan 19:30:** “¡Consumado es!”.
7. **Luc 23:46:** “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

1. **Luc 23:34:** “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

a/ Esas palabras no van dirigidas sólo a los judíos y romanos que lo estaban crucificando:

Esa oración de Cristo por sus enemigos abarcaba al mundo. Abarcaba a todo pecador que hubiera vivido desde el principio del mundo o fuese a vivir hasta el fin del tiempo. **Sobre todos recae la culpabilidad de la crucifixión del Hijo de Dios.** A todos se ofrece libremente el perdón. “El que quiere” puede tener paz con Dios y heredar la vida eterna { DTG 694.2; DA.745.1 }

A menos que individualmente nos arrepintamos ante Dios de la transgresión de su ley, y ejerzamos fe en nuestro Señor Jesucristo, a quien el mundo ha rechazado, estaremos bajo la plena condenación merecida por aquellos que eligieron a Barrabás en lugar de Jesús. **El mundo entero está acusado hoy del rechazo y asesinato deliberados del Hijo de Dios** { TM 38.1; TM.38.1 }

b/ “No saben lo que hacen”. Sabían que estaban crucificando a un inocente, pero no comprendían el alcance de lo que estaban haciendo. No sabían en qué consistía el lagar que estaba pisando el Hijo unigénito de Dios.

Hechos 3:17: “Hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes”.

Quien maltrata a un ser humano, con toda probabilidad no sabe la profundidad del mal que está causando, y repetiría esa misma conducta con el propio Cristo. No tratamos a Cristo mejor que a la persona a la que peor tratamos en este mundo.

c/ **Mat 5:44:** “Oísteis que fue dicho: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen”.

Mat 6:14: “Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial”.

Cristo vino a (1) perdonarnos, y (2) a capacitarnos para perdonar.

Nos perdonó, aunque nuestros pecados lo crucificaron.

¿Cómo hemos de perdonar?

Col 3:13: “Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.

¿Cómo nos perdonó Cristo?

Col 2:13: “A vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”.

2. Juan 19:26-27: “Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre”

Jesús no quiso que su madre dependiera de sus hijastros (sólo hijos de José), incluso aunque habían creído el evangelio. “Amigo hay más unido que un hermano” (Prov 18:24).

3. Luc 23:43: “De cierto te digo hoy: estarás conmigo en el paraíso” (no estuvo “hoy” en el paraíso: Juan 20:17).

a/ Cristo fue crucificado entre dos ladrones. “Fue contado entre los transgresores” (Isa 53:12).

b/ Los dos ladrones representan a la totalidad de la raza humana.

- Ambos eran incapaces de salvarse a sí mismos.
- Los dos querían salvarse.
- Pero uno dijo: “Tenemos lo que nos merecemos”: —Se arrepintió y confesó.

Pocos criminales admitirán que lo son.

* Zar Nicolás en una prisión de Rusia: Liberó un preso que, a diferencia de los demás, se reconocía merecedor de la cárcel.

El publicano que fue justificado, clamó: “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Luc 18:13).

El ladrón arrepentido fue el único que reconoció a Jesús como Rey (aparte del cartel de burla puesto por Pilato).

¡Cuánto más liviana debió ser la muerte para el ladrón arrepentido, después de tener la seguridad de la vida eterna, la certeza del perdón divino!

Satanás pudo clavar las manos de Jesús en la cruz, pero no pudo evitar que salvaran.

También te dice a ti: “Estarás conmigo en el paraíso”. Pero observa: estar en el paraíso consiste en estar con él. Si sueles sentirte en el paraíso precisamente cuando no estás con Cristo, difícilmente estar con él será tu paraíso cuando venga en su reino.

4. Mat 27:46: “Elí, Elí, ¿lama sabactani?... ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’”

Jesús estuvo en la cruz unas siete horas: seis vivo (obrando) y una muerto (reposando).

Sacerdotes solían leer el Salmo 22 antes de la Pascua. Jesús estaba diciendo: ‘Yo soy el Cordero’.

5. Juan 19:28: “¡Tengo sed!”

a/ Jesús, en la cruz, nos dio su sangre. Eso se expresó en diversos símbolos.

Primer milagro de Jesús: convirtió el agua en vino. Lo primero que hizo fue dar al ser humano el zumo puro de uva.

En contraste, lo último que nosotros hicimos con él en la cruz fue darle el vino agriado, corrompido, que no pudo beber, y eso en el momento de su mayor sed:

“Esperé a quien se compadeciera de mí, y no lo hubo; busqué consoladores, y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida y en mi sed me dieron a beber vinagre” (Sal 69:20-21).

b/ Juan 4:14: “El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.

Juan 19:34: “Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua”.

Cristo padeció sed angustiosa en su agonía, a fin de darnos su agua de vida.

2 Cor 8:9: “Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos”.

c/ Él espera que tengamos también sed de esa agua:

Mat 5:6: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*, porque serán saciados”.

* “Sed de justicia”: no de venganza o reivindicación, sino sed de rectitud, de una vida santa.

6. Juan 19:30: “¡Consumado es!”

a/ Luc 14:28-30: “¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar’”.

Jesús no dejó su obra inacabada. Su misión fue un éxito perfecto y completo. El pacto eterno quedaba plenamente cumplido. Él es el “autor y consumidor” (Heb 12:2).

b/ “Consumado es”: la deuda ha sido cancelada. “Pagado” (en los libros de contabilidad).

- Está “consumada” la derrota de Satanás.
- Está “consumado” el pacto eterno. Su éxito está garantizado.

7. Luc 23:46: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

a/ Jesús no murió accidentalmente. Sabía cuál sería el momento de su muerte. No le vino de sorpresa, ni le fue impuesta por las circunstancias. Su muerte formaba parte fundamental del plan de la salvación. A diferencia de todo ser humano, que ha nacido por designio divino para vivir, Cristo nació para morir.

- Juan 12:27: “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por esto he venido en esta hora”.
- Juan 10:17-18: “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo”.

b/ La muerte de Jacob bendiciendo a sus hijos estaba planificada en su “agenda”.

Gén 49:1-2 y 33: “Llamó Jacob a sus hijos y dijo: —Acercaos y os declararé lo que ha de aconteceros en los días venideros. Acercaos y oíd, hijos de Jacob; escuchad a vuestro padre Israel... Cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama y expiró, y se reunió con sus padres”.

c/ Sansón: “Gritó Sansón: ‘¡Muera yo con los filisteos!’” (**Jueces 16:20**). Es una figura de Cristo, quien saqueó mediante su muerte al que tenía el reino de la muerte (**Heb 11:32**).

d/ Las primeras palabras registradas de Jesús son: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (**Luc 2:49**).

Sus últimas palabras fueron: ‘Padre, he terminado la obra. Me pongo en tus manos’.

- Jesús siempre puso su vida en las manos del Padre.
- ¿Puedes poner tu vida en manos de tu Padre celestial? Si aún no lo has hecho, hazlo ahora.

e/ Sus primeras palabras tras resucitar, fueron: “Mujer, ¿por qué lloras?” (**Juan 20:14**). Dichas a María, quien estaba triste. “¿A quién buscas?”.

Cristo ha resucitado. Salió de la tumba como vencedor. Toda potestad le ha sido dada en los cielos y en la tierra. No hay motivo para la tristeza.

“Consumado es”: la deuda de tus pecados ha sido pagada y cancelada. Se te asegura por siempre el poder contra el enemigo y el pecado.

Si confiesas, te arrepientes y te entregas, si te pones en sus manos, él te dice: “Estarás conmigo en el paraíso”. Es tu privilegio vivir ya bajo la bendición de esa promesa.

www.libros1888.com

